

# QUE SUJETO ES EL DE LA CIENCIA

*Gloria Lucia Sierra A.  
Medellín, agosto del 2001*

La tragedia del espíritu moderno consiste en que “resolvió el enigma del universo” pero sólo para reemplazarlo por el enigma de si mismo.<sup>1</sup>

Para referirnos al sujeto, es necesario ubicar en que momento de la historia se introdujo este concepto, tal como se concibe en nuestro tiempo, y de que manera se inscribió respecto al pensamiento de la época en que fue nombrado. Haremos para ello un breve recorrido por lo que constituye el espíritu de la edad moderna para señalar cuales son las características del sujeto que se

---

1 Alexander Koiré. Citado por Iván Darío Arango. “el enigma del espíritu moderno” editorial Universidad de Antioquia, Medellín 2000. Pág. 150.

introduce en ella. En esta misma dirección, trataremos de mostrar porqué la captura de la verdad planteada por Descartes a partir de sus reglas, deja por fuera a la verdad del sujeto del psicoanálisis formulado por Freud siglos más tarde.

Este primer acercamiento a la pregunta por el sujeto, se inscribe en nuestra reflexión de manera introductoria, porque a partir de allí podremos continuar precisando como “el niño que presenta trastornos” ha sido concebido por el discurso de la ciencia como un ser, que por estar por fuera de los parámetros de la razón, no puede ser abordado sino a partir de la medición de sus déficits.

La época del racionalismo moderno, fundada por Descartes a partir de su *cógito* “pienso luego yo soy”, da origen a su vez al proyecto cultural de la modernidad, definido por una nueva concepción de la ciencia, la política y la metafísica, donde los principios racionales que preceden el conocimiento fundamentan las concepciones sobre Dios y el mundo.

El pensamiento moderno sitúa al conocimiento, sus posibilidades y límites, como problema fundamental y marca de esta manera un giro en la filosofía que deja atrás el problema ontológico del ser.

Es entonces el hombre y más que ello, la razón humana, lo que debe ser en primer término investigado en la búsqueda de la verdad. Una advertencia se nombra sin embargo, el racionalismo reconoce que el hombre

tiene una condición extraordinaria en el mundo a partir de su capacidad de sentir, pero es esta justamente la que determina su vulnerabilidad ante el error, cuando se asumen las cualidades sensibles como fuente de conocimiento. Descartes, fundador del racionalismo propone por tanto la aplicación de “La duda metódica”, como un instrumento para examinar la verdad a través de la razón; La duda es entonces un método para llegar a la certidumbre.

El “cógito ergo sum” fundamenta toda la construcción del sistema cartesiano. Es un argumento inmovible y primer principio del racionalismo. La piedra angular del cógito es Dios, al que se le atribuyen todas las ideas claras existentes, fuente original de la verdad. El pensamiento divino, el concepto de sustancia y causa, de extensión y número, es transmitido como semilla a los hombres al momento de nacer, así se formulan las “ideas innatas”, principio de razón que permite las posteriores elaboraciones de conocimiento. Las “ideas innatas” difieren de las adquiridas a través de la experiencia, por estar exentas de confusión, constituyen verdaderos fundamentos de conocimiento.

El influjo cartesiano abre con sus filosofémas las puertas al proyecto de la modernidad, Hegel así lo concluye. Descartes es “el autor de la revolución del espíritu que marca los orígenes de los tiempos modernos”<sup>2</sup>

---

2 Francisco Larroyo. Descartes. Editorial Porrúa, México 1999. Pág. 20.

### ***El sujeto de la modernidad***

En el principio de la metafísica cartesiana, lo ente se plantea como objeto de la representación y la verdad como su certeza. El hombre es enunciado como sujeto centro de lo ente, punto de referencia que reúne todo sobre sí. A partir de esta enunciación, se hace necesario señalar también la modificación de la concepción de lo ente en la edad moderna, para esto se requiere precisar que el mundo es concebido como imagen, como ente asumido por el hombre que representa.

Caracterizado entonces el espíritu de la modernidad por el hecho de que el mundo pueda convertirse en imagen, podemos observar el lugar que en el tiene sujeto. Haideguer afirma al respecto “que el mundo se convierta en imagen es exactamente el mismo proceso por el que el hombre se convierte en subjum dentro de lo ente”.<sup>3</sup>

El pensamiento racionalista nos permite asistir así, al nacimiento del sujeto de la modernidad, un sujeto liberado de los lazos de la verdad revelada en la que el hombre tiene la certeza de la salvación de su alma, un sujeto que sólo alcanza la certeza a través del conocimiento y con su propio ser. Descartes dispone para ello de un fundamento metafísico, basado en la autocerteza como vía para la libertad. El “cógito ergo sum”, da lugar al fundamento metafísico citado, a partir de la duda sólo

---

3 Haideguer. Caminos de bosque, Madrid. Pág. 91.

se le da lugar al hecho de representarse o pensarse. En ésta lógica lo primero es conocerse, lo esencial es la inteligencia, nada es anterior a ella, la inteligencia constituye la naturaleza del yo, es su esencia, las ideas son pensamientos que representan las cosas, son imágenes, son contenidos que fundamentan el entendimiento. Entre el pensamiento y la realidad exterior sólo pueden existir las ideas. Por ello no es difícil intuir en que lugar se pueden ubicar los sueños, Descartes considera que el contenido de los sueños, así como la percepción de los sentidos no reportan una representación de las cosas.

Cabe anotar que las ideas son más o menos importantes de acuerdo a su cantidad de realidad objetiva.

Del valor que le da Descartes a la percepción sensible se desprende ésta conclusión, la experiencia consciente y la impresión sensible se relacionan de la misma manera que el alma con el cuerpo, las ideas sensibles tienen poco valor objetivo, son pobres en contenido, al estar afectadas por el espíritu.

Resulta difícil suponer que el pensamiento cartesiano con su racionalismo imperante, diera lugar siglos después a la concepción de un nuevo sujeto, un sujeto que justamente planteado a partir de la ciencia, introdujera una brecha entre su esencia y la razón, entre verdad y certeza.

Si bien el racionalismo moderno propone un método donde la verdad del sujeto esta asociada a la exactitud y ello da por forcluido al sujeto del inconsciente propues-

to por el psicoanálisis, no se puede dejar de reconocer que Descartes fijó un punto con el cual me atrevería a nombrarlo como “freudiano”, al plantear que lo primero es conocerse, y que sin ello no se puede alcanzar ni la verdad ni la libertad. En muchos de sus planteamientos además, Descartes dejó entre ver aquello que fuera formalizado luego por Freud, como lo inconsciente. Es así como entre Descartes y Freud , entre la razón y el inconsciente , una frontera hace lugar, frontera que separa y que une, que indica de todos modos una continuidad. Abordaré esta vez la que separa, para ello partiré de 4 reglas propuestas por Descartes como necesarias para la captura de la verdad. A partir de su contenido, propondré un contrapunto valiéndome de los elementos conceptuales que definen al sujeto del psicoanálisis, para concluir que el racionalismo cartesiano apunta a la captura de la verdad en la ciencia, pero que ésta verdad no responde a la verdad del sujeto pulsional introducido por Freud en 1915.

### **Regla de la evidencia**

“No aceptar nunca como verdadero lo que con toda evidencia no reconociese como tal, es decir, se evitará cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, no dando cabida en los juicios, sino a aquellos que se pre-senten al espíritu en forma tan clara y distinta que no sea admisible la más mínima duda.”<sup>4</sup>

---

4 Francisco Larroyo. Descartes. Editorial Porrúa, México 1999.

El sujeto del inconsciente no es un sujeto al que se le pueda considerar evidente, claro o certero, pues está intrincado con el otro a través de la demanda. La demanda es una orden pulsional inscrita en un círculo a través de otro que le da significación. Es por ello que no constituye un modelo claro y distinguible, es particular al sujeto y se instala según condiciones específicas en cada caso.

La verdad del inconsciente de otro lado, no es una verdad que se presente al espíritu sin admisión de duda, ésta es una verdad oculta que se va revelando a través de un trabajo de análisis, a medida que se ponen en operación signos y palabras que producen su emergencia. Por ser la verdad del inconsciente referida a cada sujeto, no podríamos esgrimir la clara distinción que elimina la duda, como una característica que la haga válida como certeza.

La regla de la evidencia en Descartes, propone no aceptar nunca como verdadero, lo que con toda evidencia no reconociese como tal, premisa que difícilmente puede ser aplicada en la lógica de la pulsión, pues ésta es innombrable, constantemente variable, se presenta y representa de diversas maneras; por todo lo anterior es inatrapable en su evidencia.

En el saber regio del sujeto del inconsciente, no contamos con conceptos reconocibles, este saber es nombrado por Lacan como un preconcepto, empujado por la conciencia y fallado en la pretensión del sentido.

## **Regla del análisis**

“Dividir cada una de las dificultades que hallase a mi paso en tantas partes como fuere posible y requiriera su mas fácil solución”<sup>5</sup>

Partamos de señalar que las dificultades para el psicoanálisis, no constituyen un problema que a razón de ser dividido logra su solución. Las dificultades por el contrario, si son aplicadas como eventos propios del sujeto, constituyen el objeto de investigación en el trabajo analítico. La solución de otro lado no puede considerarse como fin de dicho trabajo. Si observamos por ejemplo la dinámica de la pulsión, podemos ver que ella lejos de ser sometida a múltiples divisiones, se presenta más bien como una fuerza constante, que se dirige a una meta y que sólo puede ser reducida en su cantidad por efecto de la satisfacción. La reducción pretendida por la satisfacción, no posibilita sin embargo una solución, puesto que lo reprimido de nuevo empuja hacia la realización.

El trabajo con el inconsciente a partir de un análisis diferente al propuesto por Descartes, nos arroja como resultado a un ser reconocido en falta, que debe contar con un resto de la pulsión, no solucionable.

---

5 Ibid.

## **Regla de la síntesis**

“Ordenar los conocimientos empezando por los más sencillos y fáciles, para elevarme poco a poco y como por grados hasta los más complejos, estableciendo también cierto orden, en los que naturalmente no lo tienen”<sup>6</sup>.

Ésta regla plantea como condición la jerarquización de las ideas según un orden de complejidad, procedimiento que es posible para las elaboraciones de la conciencia, pero no para el saber del inconsciente, un saber dinámico, regido por combinaciones de ideas que obedecen a una lógica subjetiva y no a los parámetros y categorías que impone la razón.

Las ideas en el inconsciente no se determinan por su complejidad, no por lo menos por la complejidad medible a partir de la conciencia, el ordenamiento que allí se produce responde a la vida psíquica de cada sujeto, esto lo podemos ver en la elaboración onírica donde las ideas pasan al contenido manifiesto del sueño de acuerdo a una organización propia consecuente con la emergencia del inconsciente del sujeto soñante.

Es así como el sujeto es amo de las ideas sólo en el ámbito de la conciencia. En el inconsciente por su lado el sujeto está a merced de ellas, dado que el saber del inconsciente es incognocible para la razón. Las ideas

---

6 Ibid.

del inconsciente poseen la verdad del sujeto por ello tienen por condición manifestarse de manera compleja. El inconsciente sorprende al sujeto en su conciencia, irrumpe con fuerza, se impone ante la razón, exige ser escuchado. Su emergencia se produce en un orden completamente ajeno al impuesto por la lógica, de acuerdo a la particular construcción que esté haciendo en un momento preciso. Muchas veces las ideas del inconsciente son tan incomprensibles, que la razón queda inerme, amarrada y ciega ante su contenido, “El yo no es amo en su propia casa”<sup>7</sup>

### **Regla de la prueba**

“Hacer siempre enumeraciones tan completas y revistas tan generales que se pueda tener la seguridad de no haber omitido nada”<sup>8</sup>.

Nos propone Descartes enumeraciones completas y además eximidas de cualquier omisión. Es quizás ésta la regla que nos revela de manera más clara la imposibilidad de aplicar la verdad de la razón, a la verdad del sujeto del psicoanálisis puesto que este como sujeto del inconsciente, desconoce aquello que lo determina, posee un saber no sabido, por fuera de la claridad de la conciencia que hace posible la certeza.

---

7 Sigmund Freud una dificultad para el psicoanálisis 1917, obras completas biblioteca Nueva Madrid 1972.

8 Ibid.

El sujeto del inconsciente según Lacan está inscrito en la ley de binariedad del lenguaje, donde un significante está investido de saber sobre un significado reprimido, es así como el sujeto se presenta dividido ante el saber de la conciencia y atado al enigma del inconsciente.

En el sujeto del psicoanálisis ninguna verdad será pro-bada por medio de enumeraciones y revisiones, estas operaciones pueden ser efectivas para el discurso de la ciencia, donde se cuenta con un sujeto completo, sin división, objetivable y medible. El sujeto no puede ser sometido a una prueba que lo generalice. En sus actos fallidos, logra su objetivo el inconsciente y éste a su vez es fallado por el sentido, por ello en tanto saber no logrado, no puede enumerarse y revisarse a la luz de la razón.

El sujeto de la consciencia es una apariencia a la que se le concede una existencia de hecho, el sujeto del inconsciente hace del enigma de su ser un saber cifrado y hace de la verdad, una pregunta que se desliza entre los dedos del racionalismo, para continuar su curso en las leyes paradójales del inconsciente.

## **REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA**

Iván Darío Arango *“El enigma del espíritu moderno”*, Editorial Universidad de Antioquia. 2000.

Francisco Larroyo *“Descartes”*, Ed. Porrúa, México 1.999

220 / ¿Sin Límite? El extravío de la autoridad y efecto en niños...

Sigmund Freud “*Los instintos y sus destinos*”, “*Lo inconsciente*”,  
Obras completas Tomo VI. Biblioteca Nueva. Madrid 1972.

Jorge Iván Zapata “*Seminario pulsión e inconsciente*”, Medellín 2001.